

no seais locos ni peleéis, porque no recibais daño;» é luego que estos se fueron, á la tarde, pareció atravesar por cabo un cerro mucho número de gente, é desde á poco vinieron al marques de hácia aquella parte quinze ó veinte indios en compañía de unos mensajeros que vinieron á decir que venien á saber cómo estábamos, é qué pensábamos hacer. El marques les dijo con los intérpretes dichos: «Os he ya avisado siempre que conmigo habláis, que no me mintáis, porque yo nunca os miento, é agora venís por espías é con mentiras;» é apartólos unos de otros, é confesaron que era verdad, é que aquella noche habien de dar en nosotros mucha cantidad de gente, é morir ó matarnos. El marques les hizo á algunos de ellos contar (*sic pro* cortar) las manos, é así los envió diciendo que á todos los que hallase que eran espías harie lo mismo, é que luego iba á pelear con ellos; é puesta su gente en orden hizo que los de caballo se pusiesen pretales de cascabeles, é ya anochece cuando salió hácia do habie visto pasar la gente, é con el ruido que llevaban, é con haber visto sus espías sin manos, se pusieron en huida, é el marques los siguió hasta dos horas de la noche. É este capítulo se habia olvidado de poner antes.

Pues como los indios vieron la buena obra que se les habie hecho en no los querer matar, é el marques los llamó é les dijo con los intérpretes que llamasen á los señores, é los esperó con toda su gente cabo una fuente grande que cabo aquel pueblo está; vinieron algunos principales indios é trajeron cantidad de comida, é dijeron que agradecien mucho el daño que se les habie dejado de hacer, é que servirien dende en adelante en lo que se les mandase, é llamarian á los señores de toda aquella tierra. El marques les certificó que sabie que aunque le llevaban de comer eran ellos los que con nosotros peleaban, é que todo se lo perdonaba é les rogaba fuesen amigos, por excusar el daño que en ellos se hacie, pues veian lo poco que recibimos. El marques se volvió á su real, é mandó que no se hiciese daño á indio alguno dende en adelante.

Llegado el marques al real, muy alegre de lo sucedido, dijo: «Yo creo que la guerra desta provincia placera á Dios que hoy la hemos acabado, é que estos serán nuestros amigos de aquí adelante, y conviene que pasemos á la tierra deste gran señor, de quien nos dicen;» é llamó á un indio principal que con él andaba, é se

habia ido en nuestra compañía desde la costa por capitán de cierta gente, é llamábase este indio Teuche, é era hombre cuerdo, é segun él dicie criado en las guerras de entre ellos. Este indio dijo al marques: «Señor, no te fatigues en pensar pasar adelante de aquí, porque yo siendo mancebo fui á México, y soy experimentado en las guerras, é conozco de vos y de vuestros compañeros que sois hombres é no dioses, é que habeis hambre y sed y os cansais como hombres; é hágote saber que pasado desta provincia hay tanta gente, que pelearán contigo cient mill hombres agora, y muertos ó vencidos estos vernán luego otros tantos, é así podrán remudarse ó morir por mucho tiempo de cient mill en cient mill hombres, é tú é los tuyos, ya que seais invencibles, moriréis de cansados de pelear, porque como te he dicho, conozco que sois hombres, é yo no tengo mas que decir de que miréis en esto que he dicho, é si determináredes de morir, yo iré con vos.» El marques se lo agradeció é le dijo que con todo aquello queria pasar adelante, porque sabie que Dios que hizo el cielo y la tierra les ayudarie, é que así él lo creyese. Antes desto habie habido plática entre los españoles, y se hablaba en que serie bien hablar al marques para que no pasase adelante, antes se volviese á la costa, é de allí poco á poco se ternie inteligencia con los indios, é se harie segund el tiempo mostrase que era bien hacerse, é así se lo habien hablado al marques algunos en secreto; é él estando una noche en la torre del ídolo, habiendo alrededor della algunas chozas de los españoles se metien, oyó que en una de ellas fablaban ciertos soldados, diciendo: «Si el capitán quisiere ser loco é irse donde lo maten, váyase solo, é no lo sigamos;» é otros dicien que si le siguiesen habie de ser como Pedro Carbonero, que por entrarse en tierra de moros á hacer salto, se habie quedado él y todos los que con él iban, é habien sido muertos. El marques hizo llamar dos amigos suyos, é les dijo: «Mirad qué están diciendo aquí; é quien lo ósa decir, ósarlo ha hacer. Por tanto conviene irnos hácia do está este señor que nos dicen.» É viniendo indios de Tascala, que es aquella provincia donde estoncos estábamos, le dijeron: «Hecho hemos nuestro poder por te matar, é á tus compañeros, é nuestros dioses no valen nada para nos ayudar contra tí; determinamos de ser tus amigos é te servir, é rogámoste que porque estamos cercados de todas partes

en esta provincia de enemigos nuestros nos ampare dellos, é rogámoste te vayas á la cibdad de Tascala á descansar de los trabajos que te hemos dado. El marques hizo poner cruces en el real é en la torre del ídolo é en otras partes alrededor, é mandó alzar el real é caminó con buen concierto para la cibdad de Tascala.

Llegados allí, el marques se aposentó en unos aposentos de unos ídolos é mandó hacer señales é poner límites para donde los de su compañía llegasen, é nos mandó que de allí no pasásemos ni saliésemos, é así es verdad que lo cumplimos, é que para llegar á un arroyo á un tiro de piedra de allí le pediamos licencia.

Estos indios por todas partes de su provincia partian término con sus enemigos, vasallos de Mutezuma é de otros sus aliados; é cada que Mutezuma queria hacer alguna fiesta é sacrificio á sus ídolos, juntaba gente é enviaba sobre esta provincia á pelear con los de ella é á cativar gentes para sacrificar, puesto que muchas veces los de la provincia mataban mucha gente de los contrarios; pero muy averiguado parecia que si Mutezuma y sus vasallos y aliados quisieran poner su poder á dar cada cual por su parte en esta provincia, los desbarataran en breve y fenecieran la guerra con ellos; é así yo que esto escribo pregunté á Mutezuma y á otros sus capitanes, qué era la causa porque teniendo aquellos enemigos en medio no los acababan en un dia, é me respondien: «Bien lo pudiéramos hacer; pero luego no quedara donde los mancebos ejercitaran sus personas, sino lejos de aquí: y tambien queriamos que siempre oviese gente para sacrificar á nuestros dioses.» Estos de esta provincia no alcanzaban sal, ni en su tierra la habie, sino por grandes rescates la habien de sus enemigos comarcanos; é asimismo no alcanzaban oro ni ropa de algodón sino de rescate. El marques estuvo allí con su gente ciertos dias, é de los naturales de la tierra se venian muchos á vivir con los españoles é mostraban ser verdadera el amistad; é el marques siempre que con ellos hablaba les encargaba mucho que dejasen sus ídolos: algunos dicen que el tiempo andando venien nuestra manera de vivir, é entenderien mejor nuestras condiciones é las razones que se les daban, é podrie ser tornarse cristianos. El marques hacia poner cruces en todas las partes donde le parecia que estarien preeminentemente, é con licencia de los indios hizo una iglesia en una casa de un ídolo prin-

cipal, do puso imágenes de Nuestra Señora é de algunos santos, é á veces se ocupaba en les predicar á los indios, é les parecia bien nuestra manera de vivir, y de cada dia se venien muchos á vivir con los españoles. El marques se partió de aquí habiendo tomado la mas noticia que pudo de la tierra de adelante, é los indios de aquella provincia dijeron que irien con él á le mostrar hasta donde ellos sabien el camino; é dijeron cómo cuatro leguas de ahí habie una cibdad que se llama Chitrula, que eran sus contrarios é señoría por sí, aliada é amigos de Mutezuma, que era en nuestro camino; é así salieron para esta cibdad en compañía de los españoles hasta cuarenta mil hombres de guerra, apartados de nosotros, porque así se lo mandaba el marques.

Llegados á esta cibdad de Chitrula, un dia por la mañana salieron en escuadrones diez ó doce mill hombres, é traian pan de maiz é algunas gallinas, é cada escuadron llegaba al marques á le dar la norabuena de su llegada, é se apartaban á una parte, é rogaron con mucha instancia al marques que no consintiese que los de Tascala entrasen por su tierra. El marques les mandó que se volviesen, é ellos siempre dijeron: «Mira que estos desta cibdad son mercaderes, é no gente de guerra, é hombres que tienen un corazon é muestran otro, é siempre hacen sus cosas con mañas é con mentiras, é no te querriemos dejar, pues nos dimos por tus amigos.» Con todo esto el marques les mandó que volviesen á enviar toda su gente, é si algunas personas principales se quisiesen quedar, se aposentasen fuera de la cibdad con algunos que los sirviesen, é así se hizo. É entrando por la cibdad, salió la demas gente que en ella habie, por sus escuadrones, saludando á los españoles que topaban; los cuales fhamos en nuestra orden; é luego tras esta gente salió toda la gente, ministros de los que sirvie á los ídolos, vestidos con ciertas vestimentas, algunas cerradas por delante como capuces é los brazos fuera de las vestiduras, é muchas madejas de algodón hilado por orla de las dichas vestiduras, é otros vestidos de otras maneras; muchos dellos llevaban cornetas é flautas tañendo, é ciertos ídolos cubiertos é muchos encensarios, é así llegaron al marques é despues á los demas echando de aquella resina en los encensarios, é en esta cibdad tinien por su principal dios á un hombre que fué en los tiempos pasados, é le llamaban Quezalquate, que segun

se dice fundó este aquella cibdad é les mandaba que no matasen hombres, sino que al criador del sol y del cielo le hiciesen casas á do le ofreciesen codornices é otras cosas de caza, é no se hiciesen mal unos á otros ni se quisiesen mal: é diz que este traia una vestidura blanca como túnica de flañe é encima una manta cubierta con cruces coloradas por ella: é aquí tinien ciertas piedras verdes, é la una de ellas era una cabeza de una mona, é decian que aquellas habian sido de este hombre, é las tenian por reliquias. En este pueblo el marques y su gente estuvieron ciertos dias, é de aquí envió á ciertos que de su voluntad quisieron ir á ver un volcan que se parecia en una sierra alta, cinco leguas de ahí, de do salió mucho humo; é para que de allí mirasen á una é á otra parte é trajesen nueva de la disposicion de la tierra. Á esta cibdad vinieron ciertas personas principales por mensajeros de Mutezuma, é hicieron su plática una é muchas veces; é unas veces decian que á qué íbamos é á dónde, porque ellos no tenian donde vivien bastimento que pudiésemos comer; é otras veces decian que decia Mutezuma que no le viésemos, porque se moriria de miedo; é otras decian que no habia camino para ir. É visto que á todo esto el marques les satisfacía, hicieron á los mismos del pueblo que dijiesen que do Mutezuma estaba habie mucho número de leones é tigres é otras fieras, é que cada que Mutezuma quirié las haciae soltar, é bastaban para comernos é despedazarnos. É visto que no aprovechaba nada todo lo que decian para estorbar el camino, se concertaron los mensajeros de Mutezuma con los de aquella cibdad para nos matar: é la manera que para ello daban era llevarnos por un camino sobre la mano izquierda del camino de México, donde habie mucho número de malos pasos que se hacian de las aguas que bajaban de la sierra do el volcan está; é como la tierra es arenisca é tierra liviana, poca agua hace gran quebrada, é hay algunas de mas de cien estados en hondo, é son angostas, tanto que hay madera tan larga que basta á hacer de ella puentes en las dichas quebradas, é así las habia, porque despues las vimos. Estando para nos partir, una india de esta cibdad de Cherula, mujer de un principal de allí, dijo á la india que llevamos por intérprete con el cristiano, que se quedase allí, porque ella la quirié mucho é le pesaria si la matasen, é le descubrió lo que estaba acordado; é así el marques lo supo é

dilató dos dias su partida, é siempre les dicie que de pelear los hombres no se maravillaba ni recibie enojo, aunque peleasen con él; pero que de decirle mentiras le pesaria mucho, é que les avisaba en cosa que con él tratasen no le mintiesen, ni trajesen maneras de traicion. Ellos se le ofrecien, que eran sus amigos é lo serien, é que no le mentirien ni le habien mentido, é le preguntaron que cuándo se querie ir: él les dijo que otro dia, é le dijeron que querien allegar mucha gente para se ir con él, é les dijo que no queria mas de algunos esclavos para que le llevasen el hato de los españoles: ellos porfiaron que todavie seria bien que fuese gente, é el marques no quiso, antes les dijo que no queria mas que los que le bastasen para llevar las cargas; y otro dia de mañana sin se lo rogar vino mucha gente con armas de las que ellos usan, é segund pareció estos eran los mas valientes que entre ellos habie, é decian que eran esclavos é hombres de carga. El marques dijo que se querie despedir de todos los señores de la ciudad; por tanto, que se los llamasen; é en esta cibdad no habia ningun señor principal, salvo capitanes de la república, porque eran á manera de señoría, é así se rigien; é luego vinieron todos los mas principales, é á los que pareció ser señores, hasta treinta dellós metió el marques en un patio pequeño de su aposento, é les dijo: «Dicho os he verdad en todo lo que con vosotros he hablado, y mandado he á todos los cristianos de mi compañía que no os hagan mal, ni se os ha hecho, é con la mala intincion que tiniedes me dijistes que los de Tascana (*sic pro* Tascala) no entrasen en vuestra tierra; y magüer no me habeis dado de comer, como fuera razon, no he consentido que se os tome una gallina, y héos avisado que no me mintais; y en pago de estas buenas obras teneis concertado de matarme, y á mis compañeros, é habeis traído gente para que peleen conmigo, desque esté en el mal camino por do me pensais llevar; é por esta maldad que teniades concertada, morireis todos, é en señal de que sois traidores, destruiré vuestra cibdad, sin que mas quede memoria de ella: é no hay para que negarme esto, pues lo sé como os lo digo.» Ellos se maravillaron, é se miraban unos á otros, é habie guardas porque no pudiesen huir, é tambien habie guarda en la otra gente que estaba fuera en los patios grandes de los ídolos para nos llevar las cargas. El marques les dijo á estos señores: «Yo

quiero que vosotros me digais la verdad, puesto que yo la sé, para que estos mensajeros y todos los demás la oigan de vuestra boca, é no digan que os lo levanté; é apartados cinco ó seis de ellos, cada uno á su parte, confesaron cada uno por sí, sin tormento alguno, que así era verdad como el marques se lo habie dicho; é viendo que conformaban unos con otros, los mandó volver á juntar, é todos lo confesaron así; é decian unos á otros: «Este es como nuestros dioses, que todo lo saben; no hay para qué negárselo.» El marques hizo llamar allí los mensajeros de Mutezuma, é les dijo: «Estos me quieren matar, é dicen que Mutezuma era en ello, y yo no lo creo, porque lo tengo por amigo, y sé que es grand señor, y que los señores no mienten; y creo que estos me querian hacer este daño á traición, é como bellacos é gente sin señor que son, é por eso morirán, é vosotros no hayais miedo, que demás de ser mensajeros, sois de ese señor á quien tengo por amigo, é tengo creído que es muy bueno, é no bastará cosa que en contrario se me diga.» É luego mandó matar los mas de aquellos señores, dejando ciertos dellos aprisionados, y mandó hacer señal que los españoles diesen en los que estaban en los patios, é moriesen todos; é así se hizo, é ellos se defendien lo mejor que podian, é trabajaban de ofender; pero como estaban en los patios cercados é tomadas las puertas, todavía morieron los mas de ellos. É hecho esto, los españoles é indios que con nosotros estaban, salimos en nuestras escuadras por muchas partes por la cibdad, matando gente de guerra é quemando las casas; é en poco rato vino número de gente de Tascalá, é robaron la cibdad, é destruyeron todo lo posible, é quedaron con asaz despojo, é ciertos sacerdotes del diablo se subieron en lo alto de la torre del ídolo mayor é no quisieron darse, antes se dejaron allí quemar, lamentándose é diciendo á su ídolo cuán mal lo hacie en no los favorecer. Así es que se hizo todo lo posible por destruir aquella cibdad, y el marques mandaba que se guardasen de no matar mujeres ni niños; é duró dos dias el trabajar por destruir la cibdad, é muchos de los de ella se fueron á esconder por los montes y campos, é otros se iban á valer á la tierra de sus enemigos comarcanos. É luego, pasados dos dias, mandó el marques que cesase la destruicion, é así cesó: é dende á otros dos ó tres dias, segund pareció, se debieron de juntar muchos de los na-

turales del dicho pueblo, é enviaron á suplicar al marques los perdonase é les diese licencia para se venir á la ciudad, é para esto tomaron por valedores los de Tascalá. El marques los perdonó, y les dijo que por la traicion que tenian pensada habie hecho en ellos aquel castigo é tenia voluntad de asolar la ciudad, sin dejar en ella cosa enhiesta, é que así lo harie dende en adelante en todas las partes donde viese que le mostraban buena voluntad é le procuraban de hacer malas obras, porque este tenie por muy malo, é no tenie en tanto que peleasen con él desde luego que á alguna parte llegase: é así se tornó la cibdad á poblar é le prometieron de ser amigos leales dende en adelante.

É de aquí despachó los mensajeros que de Mutezuma tinie, á los cuales habie hecho siempre mucha honra, é envió con ellos á dar cuenta al dicho Mutezuma de lo que en aquella cibdad habie hecho, y la cabsa porque lo hiciera, é cómo ellos habian levantado que él era en ello; pero que el marques no le daba crédito, é que él se partie luego para allá. É luego que estos mensajeros se partieron, el marques se partió desta cibdad, por donde les pareció á los que habien ido á la sierra del volcan que debie ser el mejor camino; é fué un dia á dormir cuatro leguas de ahí al pié del volcan, é otro dia subió la sierra, é encima della halló gente que le salie á recibir é á traer comida, é halló cierto albergue de casas de paja que los indios habien hecho para do reposasen, y allí dormió esta noche; porque en la sierra habie mucho monte se salió con toda su gente á un raso que en la sierra habie, porque le pareció que entre el monte habie mucha gente, llamó é hizo saber á ciertos señores é capitanes de aquella gente, diciéndoles: «Sabed que estos que conmigo vienen no duermen de noche, é si duermen es un poco cuando es de dia; é de noche están con sus armas, é cualquiera que ven que anda en pié ó entra do ellos están, luego lo matan; é yo no basto á lo resistir: por tanto, haceldo así saber á toda vuestra gente, é decildes que despues de puesto el sol ninguno venga do estamos, porque morirá, é á mí me pesará de los que murieren.» É así mandó esa noche á todos los de su compañía estar apercebidos, é puso sus centinelas y escuchas, é vinieron algunos indios á espiar qué hacíamos, é las escuchas y centinelas los mataban: é en esto no se habló mas por su parte ni por la nuestra.